



Queridísimas hermanas de Pozuelo:

En estos momentos tan difíciles que estamos viviendo todos nos unimos en la oración a vuestra comunidad y os tenemos presentes cada día en nuestro corazón. Somos miembros de una misma familia, sintiendo todo el dolor de cada uno y disfrutando juntos de la dicha que hay en cada casa. Nuestro carisma y el cariño que nos tenemos refuerza cada día los lazos que nos unen. En situaciones como las actuales hacen todavía más fuerte y estrecho el vínculo entre nosotros.

La importancia de cada persona en el misterio de la vida es incuestionable. Cada latido, cada respiración y cada propósito vital juegan a favor de un plan de crecimiento espiritual cada vez más elevado. Lo sepamos o no, lo queramos o no... todos estamos aquí para dar cumplimiento a algo sumamente decisivo para Dios. La deducción que se desprende de esta idea es profunda y lógica: “Él nos imagina, aparecemos en esta dimensión por un corto espacio de tiempo y cuida de cada detalle, por insignificante que parezca” . Y aun siendo un trayecto temporal y efímero, Dios parece gastar ingentes cantidades de amor, inteligencia y sabiduría en el destino de cada uno de nosotros. Sin Él no somos nada, pero, al parecer... Él sin nosotros tampoco.

De lo contrario, ¿qué hacemos aquí? Partir de este mundo es algo cierto, evidente y verdadero. Nadie quiere irse, pero quizás sea por el tremendo misterio que se esconde tras esa partida. Todas las personas fallecidas en esta pandemia actual son, de algún modo, héroes disfrazados. Nos hacen ver la transitoriedad de esta existencia y la infinitud de la verdadera VIDA. Nos inspiran para poder vivirnos como seres espirituales y no tanto como seres físicos atenazados por mil tareas compulsivas, obsesiones económicas, miedos carentes de fe o deseos infinitos nacidos de un descontento existencial profundo. Las hermanas mic que han fallecido en Pozuelo han cedido su vida terrenal casi por sorpresa, pero en el último momento nos están dando una lección de vida:

“Viví para seguir a Jesús y seguiré viviendo ahora en otro hermoso plano, confiando, amando y disfrutando de la certeza de ser parte de un plan divino exquisitamente organizado por mi Padre celestial”

La fe es un punto de partida, no el destino final. Debemos pasar a otro nivel, el nivel donde la certeza, la evidencia y la vivencia reemplazan a la creencia. Jesús lo demostró, pero debemos vivirlo como algo más real que nuestras propias ideas de la vida y de lo que estamos haciendo todos aquí.

Desde lo más profundo, lo más hermoso y lo más puro de nosotros... ¡gracias, hermanas, por continuar aportando, ahora más que nunca, vuestro Carisma Mic! Unidos siempre en la oración bajo el manto de nuestra queridísima Virgen Inmaculada, Modelo, Protectora y Madre, os enviamos nuestro abrazo más sincero y todo nuestro cariño.

Comunidad Educativa del Colegio MIC de Morón.